

Katsumi TAKIZAWA, *Das Heil im Heute. Texte einer japanischen Theologie*, Her. von Theo Sundermeier, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1987, 217 pp., 15,5 x 23.

Katsumi Takizawa, discípulo de Karl Barth, a partir de la teología calvinista ha tratado de asimilar elementos y conceptos de la cultura japonesa y del budismo.

Theo Sundermeier ha editado bajo este título («La salvación hoy: Textos de una teología japonesa») varios ensayos de Takizawa y la correspondencia de éste con J. Moltmann y con H. Gollwitze.

Los principales entre estos ensayos se titulan: «¿Qué me impide, pues, bautizarme?»; «El individuo y la comunidad (consecuencia de la historia de Adán y Eva)»; «Apuesta y vida» y «Justificación en el budismo y en el cristianismo».

El editor, en una larga presentación, describe algunos elementos del pensamiento teológico de Takizawa. Éste, tras recibir el bautismo en 1958, matuvo posturas básicamente barthianas, si bien más abiertas a un diálogo con las religiones no cristianas que las de su maestro.

J. M. Otero

Ananda K. COOMARASWAMY, *Induismo e Budismo*, seconda ed., Rusconi Ed. («Problemi Attuali», s/n), Milano 1987, 121 pp., 13,5 x 21,5.

El A. parte de la validez ucrónica y utópica del mito. En el budismo coincide, según el A., el mito con la mayoría de los datos biográficos de Buda, cuya historicidad se reduciría a su existencia y poco más; en el hinduismo lo relaciona con la identidad suprema

de lo *Tad eckam*, sintagma sánscrito significativo de «Lo-Aquello Uno-Todo» sin distinción de ser y no ser, de luz y tiniebla, denominado por un sinfín de nombres. Trata después de la «teología» y de la «autología», o sea, de qué es la divinidad y del «yo mismo» o el hombre, es decir, tras el mito, «la doctrina» budista (pp. 87-117) e hindú (pp. 22-64).

Y lo hace con profusión de citas que respaldan sus afirmaciones, pero se trata casi siempre de dos o tres palabras, a lo más una frase, sin su contexto con riesgo evidente tanto en la selección como en su interpretación o, al menos, sin que el lector pueda comprobarlo. El A. está tan imbuido del eclecticismo y sincretismo indio que, desde el punto de vista científico, adolece por ello de la necesaria visión diacrónica o historicidad y, en cambio, parece aquejado de excesiva sincronía o exposición y concepción ahistóricas. Así aparece en tres planos: 1) *en la concepción de la divinidad*. Parece como si el hinduismo hubiera sido siempre panteísta a pesar de que su presencia no es clara hasta las Upanisades (s. VIII a. C. y ss.) y a pesar del politeísmo evidente en los Vedas (en el sentido restringido de este término); 2) *en la relación entre hinduismo y budismo*, que, según el A., apenas se distinguen (pp. 65 ss.). Prescindiendo de otros rasgos diferenciales. Baste aludir a la creencia generalizada que considera «ateo» al budismo por muy extraño que resulte una «religión atea». De hecho así es al menos en sus comienzos y en su rama originaria, el Hinayana. Desde el punto de mira religioso el budismo es como la sombra del hinduismo, más técnicamente su «secularización» y «desacralización» (pancosmismo en vez de panteísmo, aspiración al Nirvana en lugar de la fusión con Brahmán, reducción del yo humano a un conjunto de fenómenos psico-

físicos, etc.); 3) en las abundantes citas platónicas y, sobre todo, cristianas, tanto del N. T. como de los autores místicos, en primer lugar del Maestro Eckhart. Y lo hace una vez más sin su contexto próximo ni remoto, sin referencia alguna al monoteísmo trinitario ni a la Encarnación de Jesucristo (dos realidades, exclusivas del cristianismo) ni a la inhabitación trinitaria en el alma en gracia, realidades que nada tienen que ver con el panteísmo hindú ni con el pancosmismo budista ni con su iluminación obtenida mediante los sólo esfuerzos y la sola concentración mental de los hombres.

Esta obra es un ensayo logrado desde el punto de vista de alguien tan impregnado del talante budista e hindú que, por su mismo peso inercial, por su idiosincrasia sincretista y sincrónica, cae en deformaciones que distorsionan el método verdaderamente científico.

M. Guerra

Adel-Th. KHOURY, *Los fundamentos del Islam*, Ed. Herder, Barcelona 1981, 272 pp., 14 x 21.

El título original *Einführung in die Grundlagen des Islams* o «Introducción a los Fundamentos del Islam» refleja mejor el intento del A. y la realidad de este estudio que el de su traducción castellana. Pues ciertamente expone «los fundamentos del Islam», pero lo hace no en profundidad ni a modo de una extensa reflexión especulativa, sino como «introducción». Esta exposición introductoria al islam es completa; toca todos los puntos fundamentales del islam, tanto doctrinales como rituales: Mahoma, los profetas, el (Corán) y los (A. y N. Testamento) libros sagrados; relación con los politeístas, con los judíos y con los cristianos;

Dios; ángeles, demonios y genios; las creencias escatológicas; el hombre en el mundo; el hombre y Dios; la moral, la ascética y la mística islámicas; la comunidad (familia, sociedad) musulmana, etc.

Tras una breve introducción, también estadística (*el islam en el mundo*), la exposición de los puntos antes enunciados se basa en los textos coránicos con breves alusiones a la *summa* o «tradición». Las citas coránicas salpican con profusión esta obra realmente completa, fundada y fundamental. El A. ha conseguido su propósito: «presentar los fundamentos del islam con la mayor objetividad posible», o sea, entender la religión islámica tal como es y ella misma se entiende (p. 11).

M. Guerra

TEOLOGÍA NATURAL

Leo J. ELDERS, *Die Metaphysik des Thomas von Aquin in historischer Perspektive. Teil II: Die philosophische Theologie*, Verlag Anton Pustet («Salzburger Studien zur Philosophie», 17), Salzburg-München 1987, 331 pp., 16,5 x 24.

Propiamente hablando, se trata de un documentadísimo manual de Teología Natural, construido al hilo (y con el esquema) de las primeras cuestiones de la *Summa Theologiae* del Aquinate. El volumen I estaba dedicado a la ontología tomista. La perspectiva histórica a que alude el título se refiere tanto al contexto de las afirmaciones de Santo Tomás de Aquino, como al modo de plantearse hoy los distintos problemas; ya que se dedica una gran atención al estado actual de los debates, mediante introducciones